



Se está rodando en el Parque de la Ciudadela la película norteamericana «La esperanza blanca» y ante la cascada se ha montado este impresionante decorado  
(Fotos Carlos Pérez de Rosas)

## EL CINE, POR CAMINOS MENOS TRILLADOS

Martin Ritt, que rueda en Barcelona «La gran esperanza blanca», augura una nueva era al séptimo arte

«El cine ha entrado en una nueva era». Esta frase tan estereotipada, la hemos oído en cantidad de ocasiones. Pero así lo afirma ahora Martin Ritt, un director muy considerable del cine americano. Uno de los más inquietos también. Y, acaso, uno de los pocos consagrados a los que no asustan las perspectivas de un cambio en el panorama de Hollywood.

Martin Ritt que se encuentra en Barcelona, dirigiendo las últimas escenas de «La gran esperanza blanca», siempre fue un inconformista y un luchador. Procede de la Televisión y de la élite de actores y directores formados en la escuela de Elia Kazan y él mismo está en el origen del éxito de alguna que otra figura eminente del cine actual, como Paul Newman y Sidney Poitier. Con Sidney Poitier y John Cassavettes realizó hace doce años «The Edge of the City», una pequeña obra maestra que ahora se proyecta en nuestras pantallas y que fue la revelación de Martin Ritt. Más tarde daría nuevas pruebas de talento y honrada; de un cine honesto y algo más reflexivo que el de la producción media de todos estos años: «El largo y cálido verano», «Hud», «Hombre». Su más reciente película —aún por estrenar— «The Molly MacGuire» versa sobre el nacimiento del movimiento sindicalista en la cuenca minera de Pittsburgh; «La gran esperanza blanca» aborda el problema de la discriminación racial y su próximo film, basado en una comedia, será una sátira del «macartismo».

### EL TALENTO SE VALORARÁ MAS

«De ahora en adelante, cada vez tendrá mayor importancia el tema y el argumento de las películas», afirma Mr. Ritt, muy convencido. «El cine perderá colosalismo, pero ganará en intimismo. El talento se valorará mucho más; el dinero y el poder de los hombres de negocios, bastante menos. El gusto del público se irá afinando y exigirá una calidad mínima».

—Los grandes divos, también lo serán mucho menos y no se cotizarán tanto?

—Es posible, aunque no soy de los que critique el que un buen actor se aproveche de su popularidad. La vida artística suele ser breve, cuando no efímera.

El cambio en los gustos del público que advierte Martin Ritt en su propio país y el predominio que, al parecer, ejercerá en la marcha del cine, no se debe tanto a una normal evolución y a una progresiva elevación del nivel cultural, como a la revolución técnica que se está ya operando, con la introducción de los sistemas de miniaturización en la reproducción de copias.

### EL CINE EN CASA

Martin Ritt nos confirma la impresión general que se tiene en la industria de la profunda transformación que esta va a sufrir con la puesta en práctica de estos procedimientos de películas en «cassettes». Por siete dólares —unas quinientas pesetas— se tienen ya copias de toda clase de películas, proyectables —en color— en cualquier pantalla de televisor, mediante un aparato aplicable al mismo, cuyo coste actual es de unas cuarenta

mil pesetas. El cine, acosado por la televisión, se vale finalmente de las armas de la pequeña pantalla para triunfar en el terreno de su más temible adversario. El cine entrará en casa de una manera absoluta. Se podrán comprar una «Ana Karenina», un «Crucero Potemkin» o las obras completas de «Charlot», igual que se adquieren unas novelas o una enciclopedia, o las Sinfonías de Beethoven. Junto a la biblioteca y a la discoteca, —(en muchos sitios antes)— estará la filmoteca. Todo este cine en conserva, fácilmente comercializable, no estará únicamente consagrado a rellenar el tiempo libre. En el orden cultural y pedagógico el cine en «cassettes», producirá inapreciables beneficios. Las lecciones magistrales se difundirán ampliamente en las escuelas y en los hogares, con la particularidad de que podrán repetirse hasta la saciedad. El sistema —similar al de las cintas magnetofónicas— permite el automático retroceso de la cinta para una nueva proyección, a voluntad del espectador.

Todo esto no son utopías. Está en marcha; en manos de una de las más fuertes compañías de televisión norteamericana, aliada a un potente trust químico-industrial. Antes de finalizar el nuevo decenio, por cine, se entenderá el de esta nueva era.

### TEMA IMPORTANTE CON ACTORES POCO CONOCIDOS

Martin Ritt tiene de todo ello pleno convencimiento y de ahí que su línea sea la de elegir asuntos que tengan validez por sí mismos. «La gran esperanza blanca», que produce para la «Fox» Lawrence Turman —el mismo productor de «El Graduado»— es originalmente una obra de teatro que todavía triunfa en Broadway, laureada con los premios Pulitzer, Antoinette Perry y el de la Crítica teatral de Nueva York. Los actores que presentaron la obra en su estreno —James Earl Jones y Jane Alexander—, son también los intérpretes de la película.

El argumento está basado en un suceso de principios de siglo, en el momento de aparecer en el firmamento del deporte pugilístico, el primer campeón negro, cuya gloria influyó en las aspiraciones de sus hermanos de raza. El «establishment» blanco trató de encontrar un boxeador —la gran esperanza blanca— que le quitara el título al campeón Jack Jackson.

### EL VALOR DE LOS EQUIPOS TECNICOS

La película se ha rodado en Arizona y en Barcelona, donde el director artístico John de Cuir —el mismo de «Cleopatra», «Las nieves del Kilimanjaro», «El Rey y yo»— a través de la experiencia de «El Circo», sabía que encontraría más de un escenario adecuado para la ambientación noconocida de escenas de época que en el guión figuran desarrollarse en París, Budapest y La Habana. Ritt no había filmado hasta ahora en España, pero sabía que aquí puede contarse con excelentes equipos técnicos formados junto a los más célebres productores y directores internacionales. Desde que United Artists —hace ya tres lustros— eligió España entre los países ideales para el rodaje de películas, se han formado unas promociones de personal técnico y especializado que explican más aún que la geografía y el clima, el que se hayan podido filmar aquí tantas y tan importantes producciones cinematográficas. La prueba es que bastantes de estos técnicos son llamados afuera y que un David Lean que aquí rodó «Lawrence de Arabia» y «Doctor Zhivago» —desde los desiertos africanos a la estepa siberiana— requiera en Irlanda los servicios de Pedro Vidal, su ayudante español.

La «Fox» había filmado «Patton» y a las órdenes de Teddy Villalba, uno de los jóvenes y eficientes jefes de producción, tenía dispuesto un excelente equipo capaz de mover las masas que fueran, contando con el asesoramiento, entre otros, del teniente coronel Martín de Posuelo, que ha conseguido para el cine las escenas bélicas más espectaculares y de mayor verismo de estos últimos años.

### BARCELONA, CENTRO DE PRODUCCION

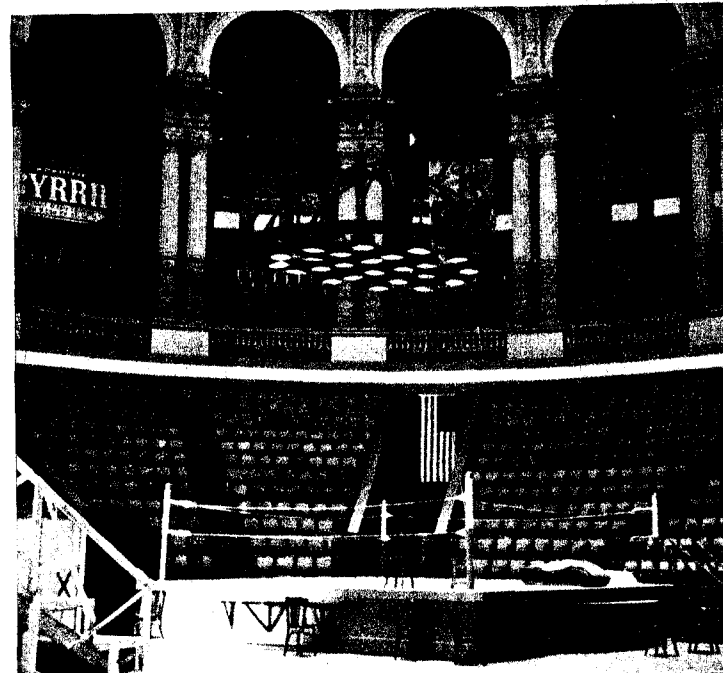
Uno de los pocos inconvenientes que surgieron fue la ausencia en Barcelona de unos plató de gran tamaño. El cine suele moverse en Barcelona —por razones económicas muy respetables— en interiores de muy reducido espacio. Los viejos estudios de Montjuich fueron pasto de las llamas hace ya años. Pero la intuición de Teddy Villalba, la visión de don Esteban Bassols y la agilidad burocrática y capacidad de improvisación de la Feria de Muestras, permitieron habilitar en muy pocos días, el Palacio de Alfonso XIII, en un estudio en el que cabe todo y en donde poder filmar los interiores que le vengan en gana a Mr. Ritt, mientras en la gran sala del Palacio Nacional se reproducía el ring y parte de las tribunas del desaparecido «Vel d'Hiver» de París.

Este es el cine de la nueva era. De fácil montaje; de más ágil filmación. Que busca entrar en todos los hogares; que si tiene éxito, se venderá por millones de copias. Que el talento creativo de un buen escritor o de un director podrá situar en tal o cual ciudad. Pero que si es mediocre, por mucho que se empeñen los rutinarios industriales, tendrá que quedar arrinconado en polvorientas estanterías, junto al papel viejo de la literatura invendible.

JAIME ARIAS



Los tres personajes más importantes de la película «La esperanza blanca» que se está rodando en Barcelona, Jane Alexander, Martin Ritt y James Earl-Jones



En el Palacio Nacional se ha improvisado un decorado que reproduce una sala de boxeo de la época



Una escena de la película en la que intervienen (de pie) su protagonista James Earl-Jones y Alexander (Jane) protagonista femenina (sentada)



Martin Ritt, director, y James Earl-Jones, primer actor, durante un descanso